

## **Capítulo 3**

### **La Alabanza: Bendiciones E Impedimentos**

#### **A. CÓMO LA ALABANZA TRAE LA BENDICIÓN DE DIOS**

##### **1. El Ciclo Hidrológico**

En la naturaleza hay un ciclo que produce una gran bendición a la tierra. Se le conoce como el CICLO HIDROLÓGICO.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de esto. Es un proceso de dos pasos:

**a. La Evaporación.** El agua se evapora del océano y lagos, y luego, asciende al cielo en forma de vapor para formar las nubes.

**b. La Lluvia.** Luego, la humedad o vapor se condensa y desciende como lluvia para regar la tierra. Esto hace que la tierra sea fructífera y productiva.

Esto es usado para ilustrar este principio espiritual: Así como nuestras alabanzas ascienden al Cielo, y allá producen "lluvias de bendiciones" (Ez 34:26); esos aguaceros descienden sobre nosotros como bendiciones de Dios.

*"El atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes..."*

*¿Entiende usted el proceso mediante el cual Dios produce las nubes?... El extiende la luz sobre el océano" (traducción parafraseada en parte) (Job 36:27-30).*

Dios hace que el sol brille sobre el océano. El calor hace que el agua se evapore (vaporización). Como vapor caliente se levanta hacia el cielo, donde se convierte en nubes.

Cuando los vapores se enfrían, destilan formando gotas de agua. Esto forma la lluvia que *"...destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres" (v.28).*

##### **2. Verdades Espirituales**

Este proceso natural ilustra la verdad espiritual.

**a. Dios Hace Que Sus Bendiciones Brillen Sobre La Humanidad,** así como el sol brilla sobre los océanos.

**b. El Corazón Del Hombre Debe Ser Sensible A Dios,** en respuesta a las bendiciones que Él ha hecho brillar sobre él.

**c. Las Alabanzas Del Hombre Tienen Que Ascender** hacia Dios, como los vapores que son creados por los rayos solares al calentar las aguas de los océanos.

**d. Esas Alabanzas Producen Nubes De Bendiciones.**

**e. Dios Hace Que Se Destilen** en forma de lluvia, la cual, se derrama sobre la tierra.

**f. La Bendición De La Lluvia** hace que la tierra sea fructífera y próspera, proveyendo semilla para el sembrador y pan para el que necesita sustento.

**g. El Exceso De Lluvia Forma Los Ríos,** los cuales, corren hacia el mar de donde procedieron al principio, y así, comienza otra vez el proceso completo.

##### **3. Ilustraciones De La Escritura**

Considere las siguientes Escrituras que ilustran este proceso:

**a. Amós 5:8; 9:6. Dios:** *"...llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra..."*

Amós era un granjero (agricultor), y entendía muy bien el proceso mediante el cual se forma la lluvia. Él describe aquí el proceso de evaporación. Dios *“llama las aguas del mar”*, hace que las aguas del océano se evaporen y vaporicen, y de ese vapor, derrama lluvia sobre la faz de la tierra.

**b. El Salmo 147:7-8:** *“Cantad a Jehová con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios... quien cubre de nubes los cielos... que prepara la lluvia para la tierra... que hace a los montes producir hierba”*.

**c. Proverbios 11:25:** *“El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado”*.

Cuando cantamos alabanzas a Dios, Él forma nubes de bendiciones sobre la tierra. La cantidad de las bendiciones depende de las alabanzas que enviemos hacia el trono donde reina Dios. Nuestra liberalidad motivará o predispondrá la respuesta liberal de Dios.

Durante el período futuro del milenio (1,000 años de reinado) sobre la tierra, todos los habitantes del mundo deberán adorar a Jehová Dios. Si son negligentes en hacerlo, Él retendrá la lluvia sobre sus naciones. *“Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia”* (Zac 14:17). ¡Si no le adoran, no vendrá lluvia!

**d. Eclesiastés 1:7:** *“Los ríos todos van al mar; y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo”*.

**e. Eclesiastés 11:3:** *“Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán...”*.

**f. Oseas 6:3:** *“Vendrá [Jehová] a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana sobre la tierra”*.

**g. Isaías 45:8:** *“Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcase la salvación y la justicia...”*.

**h. Zacarías 10:1:** *“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno”*.

**i. Isaías 55:10:** *“...Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come”*.

**j. Santiago 5:7:** *“Por tanto hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”*.

#### 4. Derramamiento Del Espíritu Para Los Tiempos Posteriores

Estas citas de las Escrituras muestran claramente que habrá un derramamiento del Espíritu de Dios en el tiempo del fin, antes de la venida del Señor. Ese período será conocido como: *“El tiempo de la lluvia tardía”* (Zac 10:1).

El Espíritu descenderá del cielo como un diluvio de lluvia. Joel nos predice un derramamiento sin precedentes: La *“Lluvia temprana y tardía [juntas] en el primer mes”* (Jl 2:23).

Normalmente, Israel experimentaba dos estaciones lluviosas. Una a principios del año agrícola, la cual, ablandaba el terreno y facilitaba la siembra de la semilla; la segunda, venía después de los meses áridos del verano, al final del año agrícola (este era el tiempo cuando la Fiesta de la Trompetas era celebrada; lea la sección C10.6). La lluvia tardía maduraba el grano para la cosecha.

A éstas se les denominaba “lluvias temprana y tardía”. El glorioso derramamiento del Espíritu de Dios en los tiempos del fin, será como si ambas lluvias descendieran juntas.

El Labrador Celestial espera pacientemente por esa copiosa lluvia a fin de poder recoger el producto de la gran cosecha y guardarlo en el granero. ¿Qué obrará esa gran lluvia? La adoración abundante de un gran pueblo que alaba a Dios; tales alabanzas, se levantarán hacia el cielo como grandes nubes de vapor.

Él, de seguro que levantará tal pueblo para que le alabe en estos días del fin; ellos, se levantarán como un poderoso ejército que vaya marchando por toda la tierra.

*“Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos”* (Sal 149:6).

Sus alabanzas formarán abundantes nubes de bendiciones. Dios las condensará, las destilará y hará que descendan en copiosos aguaceros de bendiciones mayores que las experimentadas y vistas anteriormente. Ese derramamiento preparará la gran Cosecha final de preciosas almas.

## **B. OBSTÁCULOS PARA LA ALABANZA**

Aun cuando la gente está persuadida de que la alabanza es bíblica, justa y apropiada, no siempre les resulta fácil empezar a alabar a Dios. Muchas excusas han sido ofrecidas a este respecto.

Las personas se esfuerzan en explicar el porqué no pueden alabar a Dios. Algunos pretenden disculparse basándose en su disposición o temperamento. Alegan timidez o el hecho de que no son “extrovertidos” o que no pueden exteriorizar lo que sienten.

El hecho es que la Biblia no disculpa a nadie sobre cualquiera de estas bases. David dijo: *“Todo lo que respira alabe al Señor”* (Sal 150:6). Si usted respira, entonces, está vivo y deberá alabar a Dios. Únicamente *“los muertos no alaban al Señor...”* (Sal 115:17).

Existen algunos obstáculos definidos para la alabanza, los cuales, Dios desea que confrontemos y superemos. No aceptará ninguno de ellos como una razón válida para no alabarle.

### **1. Pecado**

El pecado es el primer obstáculo o impedimento para la alabanza. Esa es la razón básica por la cual los inconversos no alaban a Dios. También es la razón por la que algunos cristianos no alaban a Dios.

El pecado sin confesar nos inhibe delante de la presencia de Dios. No nos sentimos libres, ni cómodos ante la presencia de Dios.

David dijo: *“Si en mi corazón yo hubiera mirado la iniquidad [si estoy consciente de pecado en mi vida] el Señor no habría escuchado mi voz”* (Sal 66:18). El pecado y la iniquidad nos apartan de Dios (Is 59:2), y perdemos cualquier tipo de comunión que hayamos disfrutado previamente.

La conciencia de pecado en nuestras vidas ata nuestras lenguas ante la presencia de Dios. La única cosa de la que podemos hablar libremente con Él, bajo tales circunstancias, es de nuestro pecado.

Hay una respuesta muy obvia a tal obstáculo: Confiese el pecado a Dios y acepte sinceramente Su perdón y purificación, de manera que las relaciones correctas puedan ser restauradas con Él, y la fluidez de la alabanza sea liberada (1 Jn 1:9).

### **2. Condenación**

Aun cuando hayamos sido perdonados por el Señor, no siempre resulta fácil perdonarnos a nosotros mismos. Muchos cristianos siguen bajo condenación aun cuando Dios los ha perdonado gratuitamente, y todo porque no pueden perdonarse a sí mismos.

Esto a menudo resulta en un sentimiento de indignidad (falta de dignidad). La libertad para la adoración es inhibida. Tales cristianos, tienen la tendencia de “colgar sus cabezas” ante la presencia de Dios. La sensación de Su presencia hace que estén más conscientes de su indignidad. No se sienten afirmados en la misericordia y gracia de Dios, las cuales, Él ha obrado para restaurarlos.

Esa clase de actitud a menudo procede de estar más conscientes de sí mismos que de Dios. Si estamos examinando continuamente nuestros corazones con una actitud negativa, buscando siempre faltas y debilidades, lo más natural es que las encontremos. Nadie es perfecto.

Esa inspección demasiado crítica del yo personal, es poco saludable. Lo anterior, enfoca la atención en el yo en lugar de en Jesús.

La Biblia nos anima a *“Poner los ojos en Jesús el autor y consumidor de nuestra fe”* (He 12:2). Esto logrará por lo menos dos cosas:

Primera, retira nuestros pensamientos y nuestra atención de nosotros mismos y los dirige hacia Jesús.

Segunda, entre más miremos a Jesús, entre más pensemos, meditemos y nos envolvamos en Su obra, más desearemos alabarle.

Así que, la alabanza comienza poniendo nuestros ojos en Jesús. Nuestra admiración y aprecio hacia Él aumentarán continuamente a medida que lo hacemos. Nuestra conciencia de Su dignidad aumentará en nuestro ser, lo cual, promoverá pensamientos de adoración y loores a Su nombre.

### **3. Mundanalidad**

Oliver Cromwell definió una vez el término “mundanalidad” como “todo aquello que enfría mi afecto por Jesucristo”. Mundanalidad es lo opuesto de espiritualidad. Es la situación que prevalece cuando nuestras mentes y pensamientos están centralizados en las cosas de este mundo, más bien que en las de Dios y las de Su Reino.

A las personas que tienen una mente mundana les es muy difícil y extremadamente ignominioso alabar a Dios. Ofende su sentimiento carnal de la dignidad. La cura de este problema reside en permanecer cada vez más centralizados en Cristo. A medida que nuestra conciencia y aprecio hacia Él vayan en aumento, nuestra mundanalidad irá disminuyendo en la misma proporción.

Uno de los síntomas de la mundanalidad es la obsesión por mantener la dignidad y el decoro, una hiperciencia del “qué dirán”: demasiada preocupación por cuáles sean las reacciones de las personas.

Nuestra primera preocupación como cristianos, es complacer al Señor. Esto no siempre complace al hombre carnal. Si nos preocupamos demasiado con el deseo de complacer a los hombres y ganar su aprobación, corremos el peligro de desagradar a Dios.

### **4. Un Concepto Equivocado De Dios**

Esto constituye frecuentemente un fuerte obstáculo para alabarle. Muchas personas tienen un punto de vista completamente negativo de Dios. Le ven como Alguien Quien constantemente trata de sorprenderles en alguna falta para proceder a condenarlas; consideran que está opuesto a todo lo que hacen. Creen que es muy difícil complacerle y recibir Su aprobación.

Ven a Dios como un ogro que está determinado a impedir que las personas se diviertan de alguna manera.

¿Cómo podría alguien jamás pensar en alabar a un Dios como ese?

La alabanza comienza a emerger en nuestros corazones, únicamente, cuando tenemos un concepto correcto de Dios. El Espíritu Santo tiene que mostrarnos a Dios tal como realmente es.

La lectura de la Palabra de Dios es una cura maravillosa para los conceptos erróneos que podamos tener de Él. No obstante, esto sucede únicamente cuando estamos dispuestos a que el Espíritu nos revele la verdad.

Muchos lectores de la Biblia tienen sus mentes cerradas ante la verdad. Un conocimiento verdadero de Dios, de seguro que nos guiará a la alabanza y adoración.

### **5. Tradiciones Religiosas**

En los tiempos de Cristo muchos permitían que las tradiciones vanas de los hombres devaluaran la Palabra de Dios (Mt 15:6). Desgraciadamente, hay muchas personas hoy quienes hacen eso mismo.

Muchos creyentes se han criado en las llamadas tradiciones cristianas, las cuales, miran de reojo la alabanza y adoración. Tales tradiciones, condenan y tildan a la alabanza como simple emocionalismo.

Recuerde que **“la religión reprime, mas la redención libera”**. Las personas aprisionadas en las tradiciones de los hombres, frecuentemente tienen conceptos erróneos de Dios también. Tienen el punto de vista de que Dios es un Ser extremadamente negativo. Es completamente insensible, austero y prohibitivo en lo que a lo emocional se refiere.

Los que creen en un Dios de tal naturaleza, se convierten en personas insensibles. La cura para esa situación radica en poseer el valor necesario para exponer intrépidamente las tradiciones a la luz de la Palabra de Dios, con una mente y corazón sinceros. Cuando el Espíritu Santo le revele el error de su tradición, esté dispuesto a abandonarla y abrazarse a la Palabra de Dios en su lugar.

## 6. El Orgullo

Este es otro impedimento para la liberación de la alabanza. Este es un problema muy difícil de resolver, pues somos negligentes en reconocer el orgullo o arrogancia que reside en nuestros corazones. Nuestro egoísmo personal no nos lo permite.

La Biblia nos dice: *“Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”* (Stg 4:10).

Si no nos humillamos a nosotros mismos, Dios nos resistirá y quebrantará nuestra arrogancia. *“...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”* (1 P 5:5).

El orgullo está muy interesado en el concepto que uno tiene de su propia persona. Siempre procura que los demás piensen bien de ella; siempre quiere ser vista haciendo lo que se considera como justo y apropiado.

## 7. Temor Del Hombre

Proverbios 29:25 nos dice: *“El temor del hombre pondrá lazo”*. El temor del hombre, sus pensamientos y opiniones, crean un lazo en el que muchos han sido atrapados.

*“El temor de **Jehová** es el principio de la sabiduría”* (Pr 9:10). Si realmente reverenciamos a Dios, nunca necesitaremos temer al hombre.

Debemos buscar siempre la manera de agradar a Dios en todas las cosas. De seguro que debemos alabarle a fin de lograr esto.

Si a los hombres no les gusta esto, ese es su problema. Nunca permita que sus opiniones le inhiban o estorben su deseo e intención de dar a Dios la alabanza que Él se merece.

## 8. Supresión Satánica

Finalmente, llegamos al más serio de todos los obstáculos, una supresión de la alabanza, inspirada por Satanás.

Es difícil para nosotros entender el odio profundo que Satanás siente hacia Dios, y cuánto aborrece escuchar a los cristianos alabarle.

Satanás desea la adoración que pertenece a Dios. Usted recuerda que en la tentación de Jesús, Satanás le pidió a Jesús que se inclinara y le adorara (Mt 4:9).

Fue la envidia, profundamente arraigada en el corazón de Satanás contra Dios, lo que produjo su caída. En su arrogancia (orgullo), se consideró mayor que Dios (Is 14:13, 14). Cada vez que escucha a los creyentes alabar y magnificar Su nombre, se llena de ira y celos. Esa es la razón por la cual él procura desanimar y suprimir toda clase de alabanza que se dirige a Dios.

Cuando una persona está bajo el control directo de Satanás o uno de sus demonios, es posible que ni siquiera pueda mencionar el nombre de Jesús. Cuando es animada a hacerlo, su garganta se le congela o paraliza.

La palabra no puede salir. Se ha notado que cuando el nombre de Dios es pronunciado en la presencia de tales personas, los demonios que están en su interior comienzan a encolerizarse.

Satanás reacciona violentamente ante la simple mención de tal Nombre. Sus víctimas, a veces no podrán articular palabra, caen desplomados al suelo, maldecirán o blasfemarán, su reacción es muy violenta contra la alabanza a Dios o a Jesús.

### **C. CONCLUSIÓN**

Si alguna vez un cristiano percibe la influencia de cierta aversión hacia la alabanza, deberá examinar su corazón con sinceridad y honestidad. Deberá orar a Dios para que le revele la naturaleza de su problema espiritual, y qué cosa está restringiendo o bloqueando la fluidez de la alabanza en su vida.

Cuando esto haya sido descubierto, el creyente deberá arrepentirse y apartarse de tal impedimento. Deberá preparar su corazón para ser obediente a Dios, y magnificarle.

Si todavía parece imposible que la alabanza fluya con libertad, debe procurar la ayuda de algunos cristianos maduros y sensibles al Espíritu. Puede que haya una opresión satánica en su vida, la cual, necesite ser destruida. Hasta que algo de tal naturaleza no ocurra, la persona no podrá adorar a Dios con gozo y libertad.

La falta de capacidad para alabar y adorar a Dios, es indicio de que exista una rebelión o impedimento en algún lugar. Obviamente hay un problema básico que necesita ser resuelto. Siga buscando a Dios hasta que venga la victoria y sienta los ríos de alabanzas brotar libremente de lo más recóndito de su ser.